

LA DULCE AMARGURA DE LOS SALZILLO

Don Juan Orts Román, ilustre ilicitano, colaborador asiduo de la prenda escrita de la primera mitad del siglo XX fue Académico de Bellas Artes de San Fernando y un gran conocedor de la imaginería religiosa. Heredó de su padre el famoso Huerto del Cura que transformó en un gran jardín de recreo que, con el transcurso del tiempo, fue declarado por la Unesco Patrimonio Inmaterial de la Humanidad en el año 2000. Este erudito escritor y humanista gran admirador de la obra de Salzillo y de las costumbres murcianas, el 12 de Abril de 1956 publicó en el diario ABC un artículo denominado “La dulce amargura de los Salzillo” dedicado a Francisco Salzillo, a su padre y a sus hermanos que trabajaron junto a él en el taller. En este artículo se describe magistralmente el sentir murciano de la mañana de Viernes Santo, de “La Mañana de Salzillo”. Reproduzco aquí, en aras de la brevedad, algunos párrafos de lo expuesto.

“ Y éstos salen sin cirios ni luces de ninguna clase, porque están hechos para ser vistos a la luz del día; **el primer rayo de sol de la madrugada, por tradición, deberá quebrarse en la frente de su incomparable Dolorosa**, prodigio de los prodigios del arte, junto con el Ángel de la Oración del Huerto, el único ángel “ de verdad” que se puede contemplar en la tierra. Los rostros de Jesús son, por lo sublime de su expresión, sencillamente incomparables. Reflejan de modo limpio y magistral la angustia serena del momento, pero al mismo tiempo emana de ellos una especial dulzura, que llama a la oración. Su amargura no es trágica, su pena no es desgarradora: infunde confianza. Rodeados **los pasos de la fragancia del azahar de naranjos y limoneros e incensados con el fuerte perfume de las violetas, claveles y alielés**, sus actitudes cautivan al momento porque su belleza augusta, los destellos de arte que irradian sus doloridas figuras, nos hacen pensar que está cerca la Resurrección.

Se dice que una hermana del artista, que acabó sus días en la clausura, confesó como pecado haberle rezado a algunas esculturas de Francisco, antes de haber sido bendecidas. Y es que los rasgos de cada cara, de cada actitud, aparecen tan limpios de trucos más o menos teatrales - en los desfiles de la noche los defectos de otros amparan interpretaciones de logros artísticos- que no es extraño levante clamores de admiración, pues no nos cansamos de fijar la atención en sus detalles gozando nuestra sensibilidad en el recreo de su contemplación. Porque estos pasos del Viernes Santo murciano saben a hogar: **son a modo de doradas consolas de la época; unas consolas gigantes, encuadradas de flores y sostenidas sobre pilares de carne humana de los huertanos que traen fustes de bordadas medias y plintos de blancas esparteñas”**

...”Sin que tengamos intención de comparar, y menos de disminuir los desfiles pasionarios de otros lugares de España, **podemos afirmar que el máximo goce artístico que cabe experimentar en la contemplación de imágenes sagradas como tales está en esa mañana radiante murciana del Viernes Santo, en la cual está reflejada la dulce y devota amargura de la familia de los Salzillo, que es genial, única”**.